

PRESENTACIÓN

Oliver Kozlarek
Federico Marulanda Rey

Actualmente existen cambios en la realidad política y social que son difíciles de pasar por alto. Mientras que hace tan solo unos años se proclamaba la existencia de una sociedad civil autónoma e independiente del Estado, blindada de la arbitrariedad de la política por la supuesta racionalidad del mercado, hoy en día vemos cada vez con mayor claridad los contornos de una concentración de poder político y económico en manos de élites que operan de manera transfronteriza y más o menos global y que han aprendido a instrumentalizar justamente las estructuras del poder estatal de formas cada vez más sofisticadas.

Podríamos decir que los cambios representan tendencias regresivas en las cuales formas de organizar la vida política y social que habían logrado estructurarse democráticamente revierten a procesos autoritarios, empujados por nuevas, viejas, ultras, extremas o radicales derechas. Sin embargo, un análisis más cauteloso revelará que la celebrada victoria de la democracia ha sido la de una “democracia representativa”, es decir: de aquella forma de democracia que se ha destacado siempre por el poder de maniobrabilidad política en manos de élites, limitando al mismo tiempo la participación y la responsabilidad de los ciudadanos a elegir candidatos que otros definen de antemano. De esta manera se explica que en Occidente se vota a favor de regímenes abiertamente autoritarios que utilizan la fuerza del Estado para fines privados, y que han aprendido a monopolizar, con gran éxito, los discursos políticos y sociales.

Ante esta situación, en *Devenires* planteamos la necesidad de presentar en el *dossier* de este número una discusión crítica del poder, desde las ciencias sociales y orientada por una filosofía social. Los artículos –traducciones de publicaciones recientes en alemán– reflejan la realidad política actual que, sin duda, plantea serios retos para lo que es considerable como un orden político y social justo.

También hemos decidido dar continuidad, en el presente Núm. 54, a un debate iniciado en el Núm. 52 sobre el pensamiento de la izquierda. Recordar y actualizar esta tradición contribuye a reconocer que el pensamiento de izquierda es fundamentalmente crítico; y en particular crítico de sí mismo. La crítica significa disidencia; no solo en un sentido claramente político, sino también en el filosófico, bajo peligro de que las ideas, los conceptos y las teorías se cristalicen en ideologías. Por ello, continuamos estimulando la recepción de colaboraciones en las que se da nueva vida a las discusiones sobre el pensamiento de la izquierda, y en adelante proponemos reservar una subsección del apartado de Artículos de investigación para contribuciones abocadas a este fin.

